

Presentación de Sección Especial sobre América Latina

Dra. Nora Garita Bonilla, exPresidenta ALAS

Esta Sección Especial de la Revista Cátedra presenta una serie de trabajos que apuntan a aspectos relevantes de la difícil coyuntura de restauración conservadora en la región.

A pesar de referirse a temáticas distintas, en países distintos, los cuatro artículos tienen en común el hecho de analizar las profundas transformaciones sociales de América Latina, y el desafío para las ciencias sociales para leer esta realidad novedosa: sociedades fragmentadas donde prima el individualismo, por lo que es necesario preguntarse qué representa hoy la voluntad popular, cómo leer el “pueblo” hoy, afirma Jorge Rojas; los movimientos sociales en el Chile hoy tienen rasgos diferentes y particulares a los de décadas atrás, son “nuevos”, nuevísimos movimientos sociales, afirma Camila Ponce; el Estado hoy en Brasil y en América Latina responde a un nuevo pacto oligárquico de base financiera y debe reflexionarse sobre las implicaciones de las transformaciones, señala Paulo Henrique Martins; la dependencia del extractivismo petrolero en Venezuela, señalado por Jesús Mora, invita a los venezolanos a pensar un nuevo modelo país, un post-petróleo y evidencia a los países latinoamericanos la “maldición” del extractivismo y la necesaria reflexión para pensar en el postdesarrollo.

Ninguno de los artículos representa la opinión de la revista Cátedra ni de ninguna manera mi posición personal. Por tratarse de una revista académica, y haciendo honor al nombre, la revista es plural y respetuosa de cualquier enfoque sobre la realidad latinoamericana, siempre y cuando brinde aportes académicos al debate.

El trabajo de Paulo Henrique Martins, exPresidente de ALAS, se refiere a la situación de Brasil en momentos en que se atenta contra la filosofía y la sociología, es decir, se cierran espacios al pensamiento crítico. Por eso su reflexión parte del nuevo pacto de poder oligárquico, en el que se desmantelan logros en un afán de asegurarse la concentración de la renta. La crisis brasileña revela la ausencia de vínculo entre desarrollo y democracia.

El texto problematiza las relaciones Estado-nación-republicanismo. En este sentido, desmantelar el Estado significa desorganizar el sistema simbólico de la nación y retroceder en derechos participativos ciudadanos. Plantea la necesidad de repensar el republicanismo solidario. La traducción al español la realizó la socióloga brasileña residente en Costa Rica, Luiza Gonzalvez, a quien agradecemos su esmero.

Dos textos sobre Chile nos presentan aportes que permiten ampliar la discusión hacia toda América Latina pues a partir de la experiencia particular se amplía la mirada. Camila Ponce Lara, de la Universidad Silva Henríquez, hace un recorrido por los movimientos sociales en Chile que emergen a partir del 2018. Analiza las convergencias, rupturas y las diferencias con los anteriores movimientos sociales.

De esta manera logra caracterizar a los “nuevos movimientos sociales”, sobre todo al estudiar el movimiento estudiantil feminista que difiere de los anteriores por la

carencia de organización política y la ausencia de liderazgos definidos. “Usaron su cuerpo y lo despojaron de su carácter objetualizado”, dice Camila Ponce. Esta característica performativa va a marcar las protestas a partir de ese momento. Observa el proceso de agregación de demandas sectoriales que se suman en una gran movilización intersectorial. Ese trabajo, al dialogar con los grandes teóricos de los movimientos sociales, coloca la discusión teórica a un nivel de interés latinoamericano.

Jorge Rojas, de la Universidad de Concepción, recorre las transformaciones de la sociedad moderna. En la era digital, ecológica, de privatizaciones y fragmentaciones, se pregunta ¿dónde quedó el pueblo? Dado que las transformaciones globales cambiaron la “geografía social”, el pueblo también ha cambiado. Por eso es necesario comprender cuál es la voluntad popular hoy en aras de mejorar la convivencia democrática.

Al momento de cierre de edición, acaba de pasar el intento fallido de fragmentar el estamento militar, levantar una insurrección y hay amenazas del gobierno de los Estados Unidos de una intervención de otro tipo sobre Venezuela. Las potencias se reúnen a discutir y decidir el futuro de Venezuela. Queda muy claro a los ojos de los países latinoamericanos cómo la codicia que desata el petróleo se viste de pugna ideológica. Pero saber que hay todo un juego en la geopolítica internacional no debe impedir el tratar de entender desde dentro el proceso del socialismo del siglo XXI. Al contrario, corresponde a las y los venezolanos discutir juntos, chavistas y antichavistas, tomar decisiones entre sí.

En ese sentido, el artículo de Jesús Mora, anti-chavista, economista exiliado en Panamá, permite entender la maldición del petróleo para Venezuela, por la profunda dependencia del mismo. El artículo hace una revisión crítica de las políticas económicas que, en su opinión, explican la gravedad de la crisis económica interna. El artículo es una fuerte crítica a la política económica del socialismo del SXXI. Para una lectura más política de la reciente historia venezolana, los datos del artículo permiten entender mejor lo que fue el fenómeno Chávez: el alza en los precios del petróleo permitió a Hugo Chávez trabajar en dos líneas, una, reforzando su propuesta de nueva democracia participativa (lo que Jesús Mora llama circuito interno de reparto) dando recursos a organizaciones sociales populares y por otra parte, esa alza petrolera le permitió apoyar posiciones latinoamericanistas (lo que Jesús Mora llama circuito externo de reparto).

Con la caída del precio de la renta petrolera, se evidenció la terrible dependencia de Venezuela hacia el petróleo: (96,5% de exportaciones en 2013). Esto significa el mayor desafío actual para los venezolanos (para chavistas y no chavistas) de repensar una salida democrática, con un futuro no extractivista para Venezuela, una era post petrolera. En nombre de la democracia o de la libertad no se puede negar el derecho a las y los venezolanos a decidir su propia historia. Resuena entre quienes habitamos en América Latina las preguntas que desde el pasado siglo planteara Leopoldo Zea y lo podemos parodiar: ¿qué clase de seres humanos somos que no somos capaces de crear nuestras propias sociedades? ¿Qué clase de seres somos que no podemos disponer de nuestros propios recursos?

Las ciencias sociales latinoamericanas tienen, nada más ni nada menos, que colaborar con los retos actuales de Nuestramérica. Lamento no haber podido presentar igual cantidad de artículos escritos por hombres y mujeres, pero tres colegas mujeres no lograron entregar antes del cierre de edición, por razones familiares, problemas que en estas sociedades asumimos las mujeres, académicas o no.